

China resultará muy perjudicada por los “frecuentes y amplios” confinamientos

En concreto, el FMI augura para España una inflación del 5,3% este año, la misma que perfila para la media de la zona euro, mientras que para 2023, espera que los precios se relajen y apunta una tasa del 1,3%. En cuanto al mercado laboral, el organismo dirigido por Kristalina Georgieva prevé que la tasa de paro baje al 13,4% en 2022 y al 13,1% en 2023, lo que significa que la creación de empleo, muy significativa en los primeros compases de la recuperación, está empezando a encontrar su resistencia. De hecho, España seguirá teniendo el mayor nivel de desempleo de toda la eurozona, incluso por delante de Grecia (para la que apunta un paro del 12,9% este año y un 12,4%, el siguiente).

El informe sostiene que la guerra ha supuesto un freno a la recuperación global, aunque también existen causas específicas por países. Es el caso de China, que frenará este año hasta el 4,4% debido, fundamentalmente, a los “frecuentes y más amplios” confinamientos en el país, incluso en centros de fabricación clave, que también han desacelerado la actividad allí y podrían causar nuevos cuellos de botella en las cadenas de suministro globales”. Por su parte, Estados Unidos resultará bastante menos afectado que los países europeos debido a su menor dependencia del petróleo y el gas extranjero. Así, el país presidido por Joe Biden crecerá este año un 3,7%, apenas tres décimas menos de lo anticipado en los pronósticos de enero.

Editorial / Página 2

El Fondo alerta de un “agresivo” endurecimiento de los tipos de interés

PARA EVITAR UN CÍRCULO VICIOSO INFLACIONARIO/ La restricción de la política monetaria subiría los tipos de interés de países y empresas, disparando los costes financieros en las entidades más endeudadas.

P. Cerezal. Madrid

En estos momentos, la gran incertidumbre para la mayor parte de los países del mundo es cómo va a afectar la guerra en Ucrania y las subidas de precios amplificadas por ella a sus economías. Pero buena parte de los ministros de Hacienda están mirando a otro elemento que, aunque por el momento pasa más desapercibido, puede tener una importancia bastante mayor en el futuro: un posible endurecimiento de la política monetaria que puede ahogar a los países y empresas con más deuda. Y el Fondo Monetario Internacional da por hecho que este endurecimiento “agresivo” probablemente vaya a suceder en los próximos meses.

“En muchos países, la inflación se ha convertido en un factor central de inquietud. En algunas economías avanzadas, incluida la de Estados Unidos y algunos países europeos, alcanza su nivel más alto en más de 40 años, en el contexto de mercados laborales ajustados. Hay un creciente riesgo de que las expectativas de inflación se desanclen [esto es, que, al esperar mayores subidas de precios, los trabajadores reclamen mayores alzas salariales y las empresas suban sus precios de forma preventiva, reforzando el círculo vicioso inflacionario], provocando un agresivo endurecimiento” de la política monetaria por parte de los

A LA CABEZA DE LA DEUDA MUNDIAL

Deuda en % del PIB entre las principales economías mundiales.

Japón	262,5
Italia	150,6
Estados Unidos	125,6
ESPAÑA	116,4
Francia	112,6
Canadá	101,8
Brasil	91,9
Reino Unido	87,8
India	86,9
China	77,8
Alemania	70,9
Sudáfrica	70,2
México	58,4
Nigeria	37,4
Arabia Saudí	24,1
Rusia	16,8

Expansión

Fuente: FMI

bancos centrales, esgrime el texto.

Esta respuesta parece muy probable en aquellos países donde la inflación está desbordada y donde las subidas de precios no se concentran principalmente en los productos energéticos, sino que se han filtrado también a diversos bienes y servicios, como sucede en gran medida en Estados Unidos, que ya plantea un progresivo endurecimiento de la política monetaria. Sin embargo, el texto menciona también a los paí-

ses europeos, que van por detrás de la primera potencia mundial en este proceso pero donde se dibuja una tendencia similar. Y eso podría hacer mucho daño a algunos países como España, debido a que la subida de los tipos de interés supondrá un notable incremento del coste de la deuda pública, lo que detraerá recursos de otras áreas del presupuesto.

España es el cuarto país más endeudado del mundo entre las principales economías que destaca el FMI, a pe-

sar de que la subida de la inflación a corto plazo puede ser beneficiosa para esta variable, ya que permite diluir el endeudamiento en un volumen económico más elevado. Sin embargo, este empujón resulta escaso en un momento de elevado déficit público (el 5,3% del PIB este año) y menguante crecimiento, y puede pasar una elevada factura en los próximos años, impidiendo una mayor reducción del volumen de pasivos. En concreto, la deuda pública española cerrará el año en el

El FMI alerta del “riesgo de disturbios sociales” en algunos países por el precio de los alimentos

116,4% del PIB, por detrás de Japón (262,5% del PIB), Italia (150,6%) o Estados Unidos (125,6%), además de otros países como Grecia (185,4%) o Portugal (121,6%), pero muy por delante de Alemania (70,9% del PIB) y otros países. Y eso significa que una rápida y fuerte subida de los tipos puede trasladarse con dureza a los costes financieros.

Países emergentes

Por otra parte, los países emergentes, aunque menos endeudados, no están exentos de problemas por el endurecimiento de la política monetaria, algo que se antoja incluso más probable en su caso. “En mercados emergentes y en las economías en desarrollo, los aumentos en los precios de los alimentos y los combustibles podrían aumentar significativamente el riesgo de disturbios sociales”, alerta el Fondo. Hay que tener en cuenta que los precios de ciertos alimentos, como el trigo, se encuentran en máximos históricos, por encima de las cotizaciones que dieron lugar a la Primavera Árabe en 2011, “y se espera que sigan elevados a lo largo de este año y en 2023”, señala el informe.

de la eurozona, un 5,3%, y que será un punto menor –un 1,3%– para 2023 que el de la media de la zona euro, España sufre ahora mismo un repunte de inflación mucho más acusado que el del resto de los países de la moneda única europea, que aunque tuviese el mismo crecimiento en precios –que a buen seguro, terminarán siendo mayores que los de nuestros socios–, incide sobre una competitividad muy inferior respecto a los países del euro, de manera que dicha competitividad caerá mucho más, haciendo perder cuota de mercado a nuestras empresas y, con ello, actividad económica y puestos de trabajo.

El FMI apuesta por una inflación transitoria –aunque reconoce que está siendo mucho más larga de lo previsto–, pero no sería de extrañar que si esta situación se prolonga en el tiempo –liquidez abundante, cuellos de botella, incremento de gasto público que tensa más dichos cuellos de botella, problemas de suministro, transición energética de manera irracional– la inflación se enrosca de manera estructural, especialmente si se insiste en querer llevar a cabo una transición energética sin tener disponibles fuentes de energía alternativas eficientes, abundantes y baratas y si se quiere hacer en un espacio temporal inmediato.

Esa irracionalidad energética se vive especialmente en España, que merma el poder adquisitivo de las familias, disminuye la competitividad de nuestra industria y, en definitiva, empobrece toda nuestra economía, se refleja, también, en la balanza por cuenta corriente, cuyo superávit queda reducido a un tercio del que había en 2021, con casi nula recuperación para 2023. Sin ese empuje del sector exterior, la recuperación se volverá más lenta y complicada.

En definitiva, el FMI viene a constatar lo que ya habían hecho, previamente, otros organismos, como el Banco de España, que da un creci-

miento para España del 4,5% en 2022, la AIREF, que lo deja en el 4,3%; o el BBVA, que lo baja al 4,1%. El Gobierno se ha mantenido enroscado en su previsión de crecimiento del 7% para este año, aunque ahora el presidente Sánchez haya dicho que se revisará a la baja como consecuencia de la guerra de Ucrania. No nos engañemos ni caigamos en el engaño: el deterioro de los fundamentales de la economía española no se debe a la guerra de Ucrania, sino a la gestión equivocada del Gobierno socialista: ausencia de reformas, derogación de las que había, incremento del gasto, subida de impuestos, déficit estructural abultado y deu-

da de crecimiento exponencial, junto a la rigidez en el marco económico. La guerra en Ucrania lo intensifica, pero no lo provoca, porque ya existían esos desequilibrios en el caso español, que ahora quedan más a la luz.

Cuanto más tiempo siga negando la realidad el Gobierno, más duros serán los ajustes, de manera que en lugar de reformas tendrá que hacer recortes. Ya le pasó a Zapatero: negó todo en 2007 y 2008, recortó en 2010 y entregó una economía muerta en 2011. Sánchez va por esa senda. Ojalá rectificase, pero no se vislumbra que vaya a hacerlo.

Profesor de la UFV